

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Martes 11 de Febrero de 1873.

NÚM. 915

CRÓNICA PARLAMENTARIA

En vista de las gravísimas noticias que se habían publicado desde por la mañana sobre la abdicación de D. Amadeo, los diputados acudieron ayer á primera hora al Congreso.

Pasaba, sin embargo, el tiempo y el ministerio no se presentaba. Aumentaba la ansiedad y la zozobra; y el salón de conferencias era un hervidero así por el confuso ruido como por las contradictorias noticias que en él se oían.

Entretanto en el salón de sesiones, algunos diputados tenían el valor inaudito de apoyar proyectos y proposiciones sobre asuntos locales. A las cinco de la tarde el Sr. Figueras preguntó al presidente del Congreso por la existencia del Gobierno, y anunció su deseo de dirigirse al presidente del Consejo, á quien rogó que se avisase.

Poco tiempo después penetraban en el salón de sesiones todos los ministros, menos el de la Guerra.

El Sr. Figueras preguntó nuevamente acerca de los sucesos del día, pidiendo explicaciones sobre la conducta de D. Amadeo y la actitud del ministerio.

Las que dió el presidente del Consejo fueron contradictorias y confusas.

El Sr. Figueras anunció una interpelación, que fué rechazada por el ministerio; y entonces el digno jefe de la minoría republicana presentó una proposición, pidiendo que el Congreso se declarase en sesión permanente.

Desde este instante puede decirse que empieza el interés de la sesión, dentro y fuera del salón.

En las avenidas del Congreso habrían como unos mil hombres, que deseaban penetrar en el santuario de las leyes.

El presidente de las Cortes primero, y luego los Sres. Sorni, Castelar y Blázquez, se arrojaron y procuraron tranquilizarlos. Las puertas del Congreso se cerraron herméticamente, y la sesión continuó, siempre rodeado el Congreso de grandes masas del pueblo.

El Sr. Figueras sostuvo su proposición en un enérgico discurso, diciendo: en sustancia que D. Amadeo había abandonado el trono que la libertad puede correr peligro, si no se toman precauciones; que el Congreso no debe separarse, siendo la garantía y la representación del país; que se anunciaban reuniones de tropas, y que de los escarmentados nacían los avisados.

Le contestó el presidente del Consejo en un discurso, pasado para las circunstancias, contradictorio á veces, muy decidido en favor de don Amadeo, y muy débil en la argumentación.

El Sr. Ruiz Zorrilla, al mismo tiempo que declaraba que D. Amadeo había decidido renunciar la corona, y lo refería con todos sus pormenores, sostenía infatigablemente que de oficio nada se sabía y que el Congreso nada podía resolver; como si desde el momento en que el presidente del Consejo de un país constitucional declara que el Rey ha renunciado, fuera posible dudar el hecho y pensar en que pueda adoptar otra determinación. Dirigiéndose el Sr. Ruiz Zorrilla á todos los partidos, lo hacía al nuestro, diciendo que pagaría con su media las consecuencias de esta renuncia.

Miedo no, replicó el Sr. Esteban Collantes pidiendo la palabra en el acto, así como los señores Bugallal y Salaverría.

Las réplicas y rectificaciones entre los señores Ruiz Zorrilla y Figueras fueron infinitas, y la cuestión no adelantaba un paso cuando tomó la palabra el Sr. Martos y pronunció uno de los más brillantes discursos que se han oído en el Parlamento español.

Pretendía el Sr. Martos una cosa muy difícil: defender á D. Amadeo, que no tiene defensa posible sino acriminarlo á todos los revolucionarios de Setiembre; aplacar á los republicanos, que no se pueden apacar sino con la proclamación de la república; tranquilizar á la mayoría, á quien no le llega la camisa al cuerpo, y acudir al Sr. Castelar para que calmara á los suyos y salvara al ministerio.

El Sr. Castelar estuvo lógicamente inexorable. Don Amadeo, decía, ha arrojado la corona de España con menosprecio: no puede volver sobre su acuerdo porque sería su deshonra; no cabe más solución que la república. El elocuente tribuno se ha acreditado una vez más como orador de primer orden.

Pronto se conoció la inminencia de una colisión. Gran parte de la mayoría manifestó sus tendencias republicanas. La escisión entre los ministros se hizo pública: Ruiz Zorrilla quería resistir; Martos transigir: esta última opinión prevaleció, y se adoptó un término medio, que consistió en declarar la sesión permanente sin deliberar hasta que pasen las veinticuatro horas que ha pedido D. Amadeo, concediendo al señor presidente la facultad de nombrar una comisión permanente que le auxilie en tan críticas circunstancias.

El Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Figueras dirigieron acerbos dardos á los conservadores de la revolución.

El Sr. Ulloa, que asistía á la sesión, no creyó conveniente recoger ciertas alusiones. Nuestros amigos observaron una conducta prudente y digna, y se condujeron como hombres de Gobierno y como políticos prudentes, de probada consecuencia y de indudable patriotismo.

El Gobierno ha jugado mal este trancé supremo. Debíó procurar la suspensión de la sesión hasta poder llevar la cuestión íntegra. En nuestro juicio no hay remedio á lo hecho por D. Amadeo, y le hallamos una explicación muy natural.

Por hoy nos limitamos á dar cuenta de la sesión, sin perjuicio de las consideraciones que haremos otro día.

Revolución de Setiembre, he ahí tu obra. La anarquía, la disolución, el caos. ¿Verdad?

Don Amadeo ha venido á España contra la voluntad de los españoles.

Don Amadeo, sale de España sin dejar un amigo, ni un recuerdo grato.

Prudencia en todos para que el Rey extranjero no sea causa de mayores desventuras.

Estos son nuestros deseos y nuestros votos. Vaya bendito de Dios.

Con verdadera impaciencia esperaban los señores senadores la apertura de la sesión de ayer; pero como el Gobierno se hallaba en tan críticos momentos en el Congreso, no pudo asistir á la alta Cámara y así lo manifestó el Sr. Figuerola á las cinco y media, hora en que se dió por abierta la sesión.

Manifestó también el Sr. Figuerola, que la suspensión en vista de que el Gobierno no podría contestar á las preguntas que se le dirigieran.

El Sr. España insistió en que se pudiesen hacer las que se tuviesen por conveniente, aunque el Gobierno no se hallase presente.

Los republicanos accedieron á las súplicas de la presidencia, en vista de que la sesión continuaba á la noche.

Llegó esta, y sin más discusión que algunas palabras de la presidencia acerca de lo acordado en el Congreso, para ver si el Senado tomaba igual determinación, se acordó así nombrándose veinte señores senadores que, con la mesa, se quedaron en el palacio senatorial.

SITUACION SOLEMNE

El Congreso no ha adoptado todavía una resolución decisiva: los momentos son supremos y aun cuando es de esperar que la Cámara de muestras de independencia, es lo cierto que el estado de los ánimos en el partido republicano y la agitación general ejercen alguna presión sobre los diputados. Varios de estos, de la minoría republicana, anunciaron ayer que anoche mismo quedaría resuelta la cuestión de la proclamación de la república. En esta esperanza continuaron los grupos al rededor del Congreso en actitud pacífica, hasta que hubo terminado la sesión.

Por de pronto la situación legal es anómala: con arreglo á la Constitución, una vez resuelta por el Rey la abdicación es preciso hacer una ley autorizándole para abdicar; esa ley ha de seguir sus trámites parlamentarios, pasando del Congreso al Senado y discurriendo en uno y otro Cuerpo: después de esto, parece natural que hubiese un acto solemne, ó sea el de la abdicación, que debiera ejecutarse seguidamente ante el Consejo de ministros y los presidentes de la Cámara, con comisiones de los dos Cuerpos; esto cuando menos, pues siendo la ley de abdicación autoritativa, debiera constar que se había hecho uso de la autorización.

Desde luego la cuestión se presenta con una irregularidad que demuestra un propósito firme de prescindir de fórmulas y de ir derechos al asunto. Se prescinde de lo que se prescinde de la discusión del proyecto de ley (todavía no presentado al Congreso) autorizándole á D. Amadeo para abdicar; y saltando por encima de ese trámite, establecer legalmente la república. Es decir, que existiendo, como legalmente existe todavía, la monarquía, se intenta proclamar otra forma de Gobierno, lo cual es, ni más ni menos, saltar por encima de la legalidad.

Habiendo, como hay, en el actual Congreso y sobre todo en la minoría republicana un considerable número de diputados que lo fueron de las Cortes Constituyentes, parecía que debiera respetarse más la ley fundamental hecha por las mismas, mucho más no existiendo un motivo poderoso para prescindir de ella. En efecto, una vez anunciada la abdicación de D. Amadeo, lo racional, lo lógico, lo incontestable es tener por cierto que esa abdicación no ha de retirarse: una vez consumada, es evidente que el trono queda vacante. La cuestión, pues, queda reducida á saber si ha de haber un Gobierno provisional ó si ha de proclamarse la república.

Puede suponerse que haya algunos que se inclinen y aun decidan por un Gobierno provisional; pero lo más presumible y lo que está más en el orden de los acontecimientos es que triunfe la idea de substituir una forma de Gobierno definitiva con otra también definitiva: que á la monarquía sustituya la república.

Hay, pues, motivo para impacientarse? Tienen los republicanos algo que temer de que la proclamación de la república se haga mañana y no se haga hoy? Parece que la situación había de ser tranquilizadora y de confianza para los republicanos; y á pesar de todo, parece no ser así.

Hay algo y no poco de oscuro y sombrío en esta situación: los mismos á quienes parece haber favorecido la fortuna, presentándoseles como en la palma de la mano la ocasión más oportuna y rodada que se pueda presentar para realizar todas sus aspiraciones; los republicanos están como recelosos y temiendo que también pase sin resultado esta coyuntura; los demás partidos no ven por de pronto salida, y no hay quien crea que ha de pasarse de una situación á otra de una manera legal, quieta y pacífica, sino por una sangrienta colisión ó por desórdenes más ó menos graves y trascendentales.

Ahora mejor que nunca y de una manera experimental puede comprenderse lo que es la autoridad, cuando á pesar de no tener más que una sombra de ella bastaba, sin hacer nada, para contener el desbordamiento de las pasiones y ser el más sólido fundamento social. ¿Qué sería si esa sombra fuese una realidad? ¿Don Amadeo de Saboya nada ha hecho; de nada, al parecer, servía; no tenía el prestigio que debe

tener un monarca, y, sin embargo, ahora se ve lo que impedia su presencia. ¿No es esto una lección muy elocuente que deben aprovechar cuantos deseen conservar el orden social y dar una garantía de reposo al país?

Al caer el elegido de los 191, ha caído la llave maestra del arco y este ha venido al suelo en miserable ruina: al derrumbarse el «coronamiento del edificio», este se ha desplomado quedando reducido á polvo. Hay que construir otro dentro de las condiciones y exigencias de la revolución; será más sólido que el que se acaba de destruir? Mucho lo dudamos: la monarquía revolucionaria ha caído, porque se había querido hacerla sólo de un partido: con la república, si llega á proclamarse, sucederá lo mismo y con mayoría de razón: es una forma de Gobierno, que necesariamente ha de serlo de un partido; comenzaría mal y acabaría peor.

Mientras se espera, mientras se discute, si llega á discutirse con alguna calma, lo cual es muy dudoso, la ansiedad es grande, nada se tiene por seguro y todos desean el paso y solución de esta crisis suprema. Hasta ahora las crisis ministeriales eran causa de zozobras y agitación pública: caídas las que serán tratándose de la crisis de una monarquía, si quiera sea la de que se trata; y mucho más tratándose de una crisis social. Todo está ya en tela de juicio: sólo Dios sabe por donde se saldrá.

NOTICIAS DE LA PRENSA

Sin perjuicio de lo que en otro lugar decimos acerca de este grave é inesperado suceso, del cual, no obstante lo repentino é inesperado que ha aparecido, hacíamos ya alguna indicación á nuestros lectores de provincia en el número del domingo, á continuación insertamos lo que acerca del mismo dicen los diarios de ayer.

La Correspondencia publicó ayer un suplemento extraordinario en que daba los pormenores siguientes:

Anoche, por razones que el público apreciará sin duda alguna, nos abstuvimos de hacernos eco de un grave rumor que circulaba, y que para nosotros era una certeza trascendental, y por eso la callamos, limitándonos á llamar la atención sobre la importancia del Consejo para por la tarde convocada.

El Diario Español, sin embargo, levantó un tanto el velo de los misteriosos rumores que circulaban, y esto dió lugar á que muy pronto se hablara públicamente del suceso del día, si bien ablandándolo y exagerándolo.

Nuestro colega daba como última noticia de su edición la siguiente:

«A las seis de esta tarde ha circulado en el salón de conferencias una noticia de tal gravedad, que no nos atrevemos á darla crédito.

Hablábase de cierta resolución que quizás de por resultado el adelantamiento inmediato de la república.

El Consejo de ministros se encuentra reunido á la hora que escribimos estas líneas.

Pocas personas sabían más á la hora que se indica, y los que algo sabían lo callaban con la esperanza de que el rumor no se confirmase ó el pensamiento no siguiera adelante.

Peró puesto que el hecho es ya del dominio público desde anoche y habrá de desfigurarse mucho, nosotros, por nuestra cuenta, y habiéndonos eco de lo que parece más verosímil, daremos algunos pormenores relativos á la anunciada abdicación del Rey.

Dícese que fatigado por las contradicciones con que venía luchando, y anteayer anunció su propósito de abandonar el trono.

Ayer por la mañana lo manifestó terminantemente al presidente del Gabinete y este intentó en vano disuadirle.

El Sr. Ruiz Zorrilla reunió el Consejo á las cinco y á las diez volvió á reunirse.

Por consecuencia de lo tratado en el y de las indicaciones que se hacían después de la una de la noche, hora á que se retiraron los ministros, se daba por seguro que hoy se suspenderán las sesiones por dos ó tres días; que después se leerá á las Cámaras la propuesta de abdicación, si el Rey insistiera en su propósito, cosa que no se puede asegurar; así como parece indudable que los Cuerpos colegisladores no sólo no la admitirán sino que enviarán un elocuente mensaje al Monarca, del cual esperen un buen resultado.

Algunas personas que se suponen bien informadas dan por cierto que no llegarán las cosas á este extremo, sino que por el contrario se vencerá el conflicto que amenaza, pues se cuenta ya para ello con el eficaz apoyo de personas de gran valía.

Asegúrese también que si el Rey insistiese después del mensaje y de los naturales esfuerzos que se emplearán para disuadirle, las Cortes harían una ley especial para el caso y elegirían el Gobierno que hubiera de encargarse de la regencia interinamente con arreglo á la Constitución.

Hasta aquí los rumores más verosímiles que hemos podido recoger acerca de la intentada y sólo intentada abdicación.

Respecto al estado de la opinión pública en Madrid, sólo podemos decir que la impresión fue profunda; que se hacían comentarios infinitos como puede suponerse; pero que en todos los ánimos se notó levantado el sentimiento de amor patrio y una gran predisposición á la calma en momentos en que la menor imprudencia pudiera ser perjudicial para el porvenir del país.

Los mismos republicanos, esperanzados más que nunca con el giro que á la política puede dar este suceso, se acomodaban mutuamente la calma y la moderación, y esto esperaban todos los hombres de todos los partidos, y este consejo se oía en todos los labios en medio del estupor de que todos se hallaban dominados.

Las autoridades todas continuaban en sus puestos velando por el sosiego público, y el Gobierno, olvidando que representa un partido, piensa sólo en que ántes que los intereses de una agrupación política estén al bien supremo de la patria.

Como siempre, procuráronse tener al público bien enterado de la verdad y de la marcha de los sucesos.

El Imparcial por su parte hace estos comentarios sobre el suceso, tratándolo en el sentido más tranquilizador que le es posible:

«A las primeras horas de la noche empezaron ayer á circular noticias de mucha importancia, que adquirieron cada vez más consistencia y gravedad, aun cuando en definitiva nada pudiera concretarse de una manera cierta.

Tratábase de un acto gravísimo de S. M. el Rey que se refiere á la aplicación del párrafo quinto del artículo 74 de la Constitución, que dice así:

«Art. 74. El Rey necesita estar autorizado por una ley especial.

7.º Para abdicar la corona.

Lanzada esta indicación en los círculos políticos, era natural que produjera alarmas, dando lugar á los más encontrados comentarios, aventurados muchos, otros más fundados, si bien no parece que sea una resolución el acontecimiento.

Y así nos induce á creer el que, reuniendo el Consejo de ministros á las diez de la noche, para ocuparse sin duda de tan grave suceso, se disolvió á la una sin adoptar ningún acuerdo que indique su definitiva resolución: A juzgar por lo que hemos oído, no hay hasta ahora más que alguna indicación que, de confirmarse, tendría que ser objeto de una ley y provocar, como es natural, un amplio y detenido debate en el Parlamento, para dar al país una satisfacción solemne sobre las causas de acto tan grave, y nadie habrá seguramente que se atreva á prejujgar el fallo que las Cortes hayan de pronunciar en el asunto.

Lo único que nos parece averiguado como cosa cierta, es que el Gobierno ha decidido en este punto obrar con toda la prudencia y la mesura que la índole del suceso reclama, no asumiendo sobre sí la responsabilidad de ningún acto que no sea de sus exclusivas atribuciones, por lo cual mantendrá á toda costa la dignidad, la libertad y la independencia de los poderes y las instituciones llamadas á resolver en la cuestión si llega definitivamente á plantearse.

Como decimos en otro lugar, nada ha resuelto ni podía resolver el Gobierno sobre las indicaciones que se atribuyen á S. M., lo cual confirma nuestra creencia de que, en efecto, no han pasado de indicaciones.

Así, pues, en el caso de que la cuestión se plantee en todo su desarrollo, el Gobierno necesitará, como es natural, algún tiempo y reposo para preparar el proyecto que había de ser objeto de las deliberaciones del Parlamento, por cuyo motivo no sería extraño que, á propuesta del Gobierno, se suspendieran hoy las sesiones en ambas Cámaras por unos días, durante los cuales serán convocados con urgencia los senadores y diputados ausentes.

Por lo demás, nada indica que este asunto, aun considerando su naturaleza extraordinaria, salga de los límites regulares y ordenados que las leyes determinan.

Entre los periódicos de la noche, pues ayer por la mañana, como lunes, no se publicó otro que El Imparcial, El Diario Español da las siguientes noticias:

Desde que anoche cundió la noticia de la renuncia del Rey, y de que el Gobierno estaba reunido para deliberar sobre la gravedad del suceso, en todos los círculos políticos se notó una grandísima concurrencia y animación. Lo que otros periódicos anunciaban ya lo reproducían en otro lugar; por nuestra parte diremos que, según nuestras noticias, en el Consejo se notaron dos distintas y contradictorias tendencias; mientras los Sres. Ruiz Zorrilla, Beranger, Montero Rios y Mosquera, opinaban que debía procederse con sujeción estricta á lo que se determinaba en el título V de la Constitución, los señores Martos, Figueras, Becerra y Córdova se decidían por la proclamación inmediata de la república, y no por la proclamación de un acuerdo, se separaron sin adoptar ninguna resolución definitiva.

El Sr. Ruiz Zorrilla manifestó, sin embargo, la esperanza de convenir al Rey de que desistiera, ó por lo menos aplazara su resolución. Mientras tanto, y para estar preparados á todo evento, los ministros de la Gobernación y de la Guerra han dictado órdenes á las provincias para que las autoridades estén prevenidas, y en Madrid se han adoptado grandes medidas de precaución.

En la tarde, por la mañana, se ha dicho que las esperanzas de S. M. el Sr. Ruiz Zorrilla han quedado defraudadas y que el Rey permanece firme en su resolución de abdicar.

El partido republicano por su parte se concierne á la preparación para la eventualidad de todo lo que acontezca y se muestra muy gozoso y esperanzado.

No aventuraremos conjeturas: los sucesos se amontonan con extraordinaria rapidez, y de ellos iremos dando cuenta.

—A las cuatro de la tarde continúa la situación en el mismo estado.

El Sr. Amadeo quiere marcharse mañana mismo, enviando hoy un mensaje á las Cortes.

Se dice que inmediatamente se reunirán las sesiones y se aprobará el proyecto de ley de abdicación.

Se reunirán las dos Cámaras nombrando presidente á Figueras y jefe del Gobierno provisional á Rivera.

Los grupos han ido aumentando en los alrededores del Congreso hasta tomar un aspecto serio.

Un viva á la república federal, repetido por numerosas voces y que produjo algunas carreras y cierre de puertas, oprimido á los diputados de lo grave de aquella situación.

El diputado republicano Luis Blanc salió del Congreso en el momento en que la masa compacta de sus correligionarios parecía querer penetrar en el edificio, y subiéndose á la mesa de la ventana del lado izquierdo de la puerta, dirigió algunas palabras á los allí agrupados, rogándoles que se retiraran.

El orador les dijo que era menester demostrar una gran cordura, que los alfonsinos trabajaban y era preciso que ninguno de ellos pudiera disculpar toda tentativa. Sus palabras, aunque produjeron buen efecto, no consiguieron el resultado que se buscaba.

En vista de esto, subió al mismo sitio el Sr. Figueras, que fué saludado con grandes gritos á la república federal.

Hecho silencio, aunque con algún trabajo, el señor Figueras exhortó á sus correligionarios á que no trataran de hacer nada que se pareciera á una imposición, pues entonces podría perderse todo. Añadió que los alfonsinos maquinaban algo que debía hallarse en los límites de la república, y que él y la minoría eran republicanos, que estaban dispuestos á todo, y que no saldrían del Congreso sino con la república ó muertos.

Acogidos sus palabras con vivas á la república, rogó á sus amigos que se retiraran: pero esto no produjo tampoco más efecto que el rugido del Sr. Blanc.

Algunos se retiraron; pero manifestando á voces propósitos poco tranquilizadores.

Seguidamente salió el Sr. Rivera, como presidente de la Cámara, á hacer el mismo ruego en nombre de la libertad y de la soberanía nacional: pero fué recibido con palabras inconvenientes y gritos de viva la república.

Los Sres. Ocon y Carmona hicieron algunas exclamaciones, y habiendo dispuesto este último que se retirara el piquete de voluntarios que allí había, los grupos disminuyeron algún tanto.

En este estado dejamos los sucesos á las seis.

El Tiempo en su sección de últimas noticias publica los siguientes párrafos:

«Durante todo el día de hoy ha reinado grande agitación, habiéndose establecido retenes de Milicia nacional en los barrios bajos.

En las más céntricas, y especialmente en la Puerta del Sol, carrera de San Gerónimo y avenidas del Congreso, se agolpaba también gran número de gentes, ansiosos de saber el resultado de la deliberación de las Cortes; pero como esa deliberación no ha empezado á la hora en que cerramos este alcance, el público se mostraba ya impaciente.

Para calmarle, han arregado á la multitud los Sres. Figueras, Castelar y Rivera, desde una ventanilla del Congreso, diciendo los dos primeros que ellos y sus colegas de la minoría federal pedirán se proclame la república, estando decididos á conseguirlo á todo trance; que lo primero es probable, casi seguro, y en esta confianza invitan al pueblo á per-

manecer tranquilo y no alterar el orden. Han las cinco y cuarto. Veremos lo que la Cámara decide.

Enfrentando, circulan versiones diversas y contradictorias, asegurando unas que admitida la renuncia de D. Amadeo, se formará un Gobierno provisional bajo la presidencia del Sr. Rivera, que cedería su sitio al del Congreso al republicano Sr. Figueras, mientras otros radicales también, aunque menos ardientes, se inclinan á organizar una regencia en los términos que la Constitución previene, ó sea invistiendo al ministerio con todas las facultades del poder ejecutivo.

Por último, no falta quien crea posible la formación de un ministerio confidencial, compuesto de elementos democráticos, progresistas y constitucionales dinásticos, única condición bajo la cual el ministerio dimisionario parece haber ofrecido que se quedara.

Los sucesos nos sacarán pronto de dudas.

He aquí la lista de las cincuenta personas nombradas por el señor presidente para la comisión permanente del Congreso:

- | | |
|--------------------|------------------------|
| Sres. Figueras. | Sres. Gonzalez Gener. |
| Lagunero. | Sendin. |
| Soriano Plasent. | Barberá. |
| Carmona. | Montero Guajar. |
| Saulate. | Marqués de la Florida. |
| Soria. | Valera. |
| Martra (E). | Castells. |
| Guardia. | Sanchez (Hila- |
| Puigerver. | rio). |
| Castelar. | Martinez Baroja. |
| Ramos Calderon. | Sicilia. |
| Aguiar. | Rosell. |
| Ocon. | Gándara. |
| Escoriza. | Mathet. |
| Gimenez Mena. | Mompoux. |
| Esteban Collantes. | Damato. |
| Orense. | Quiruga. |
| Pi y Margall. | Ayuso. |
| Navarrete. | Moncasi. |
| Valdes (Daniel). | Olaye. |
| Aguiar. | Bugallal. |
| Martos (Enrique). | Salaverría. |
| Nieto. | García Martinez. |
| Villavicencio. | Somolinos. |
| Abarzuza. | Rozas. |
| Sanchez Yago. | |

No sabemos si el presidente del Consejo de ministros habrá de esta hecha perdido de nuevo la fé en el triunfo de la libertad ó si esta le parecerá más garantida debajo del gorro frigio.

Nos parece que para obrar honrada y dignamente, debe, ántes de volverse á Tablada, acompañar á Italia al Rey que trajo y hacer entrega formal á su papá, dando fundadas excusas del fracaso de la dinastía que confió á su cuidado.

D. Amadeo hace perfectamente en no querer servir por más tiempo de pantalla al Gobierno radical para sus planes tenebrosos. A él lo trajeron para Rey de España, sabiendo que nunca llegaría á ser el Rey de los españoles. Los españoles, al verlo partir, dirán lo que el general Córdova de los artilleros: ¡vaya bendito de Dios!

No conocemos á nadie más desgraciado en sus pronósticos que el presidente del Consejo de ministros. Basta que anuncie una cosa, para que suceda todo lo contrario. No hace mucho que en pleno Parlamento trató de quitar la importancia á la insurrección carlista, precisamente en los momentos en que adquiría mayores proporciones. Apenas hace cuatro días que en ambas Cámaras aseguró con toda formalidad que la cuestión de los artilleros no produciría la menor alteración del orden, porque eran impotentes contra la fuerza y la razón del Gobierno; y sin que los artilleros hayan tenido necesidad de apelar á medios violentos, la situación y la dinastía desaparecen de la escena.

Aconsejamos á nuestros amigos que cuando el barómetro del Sr. Ruiz Zorrilla anuncie buen tiempo, tengan la prevision de salir á la calle con paraguas.

El presidente del Consejo de ministros declaró ayer tarde en el Congreso que sería el último soldado de la monarquía, y que nada espera ni á nada aspira de lo que la sustituya.

El ministro de Estado, por el contrario, manifestó que había sido soldado de la monarquía hasta el último momento de la dinastía; pero que continuaría siendo en la nueva situación soldado de la libertad.

Nos parece que este par de militan merece la licencia absoluta, puesto que uno y otro han tenido la mala suerte de echar á rodar lo que se propusieron defender.

Ayer tarde se permitió el público, que en grandes oleadas refugia hacia las puertas del Congreso, un pequeño desahogo de apóstrofes contra el presidente de las Cortes, que les aconsejaba calma y moderación. El brigadier Carmona, comandante general de la Milicia ciudadana, mandó á los voluntarios que custodiaban la puerta del Congreso armar bayonetas para despejar; pero habiendo salido varios gritos de la muchedumbre diciendo: «¡fuera! Los voluntarios volvieron á envainar las bayonetas, levantaron en alto las culatas de los fusiles y se retiraron pacíficamente del lugar de los compromisos.

Durante la sesión de ayer tarde hubo varias carreras en la de San Gerónimo, á consecuencia de haberse dado algunos vivas á la república. También debieron repartirse algunos palos, pues nosotros tuvimos ocasión de hablar con un amigo á quien le habían tocado dos.

Al terminar la sesión se repitieron las carreras, con motivo de haber intentado la fuerza de orden público despejar el frente del Congreso.

Gobierno, a sacrificarlo esencial, que es la libertad y la patria? ¿Pues no he oído yo en vosotros, no he oído yo, en vuestros encendidos discursos que es indiferente la forma de Gobierno? No me habeis dicho siempre que lo esencial, lo sustancial era la libertad y la democracia? Y cuando nosotros no hemos derribado la monarquía, cuando en cierta medida y hasta cierto punto os hemos ayudado en este último ensayo de alianza entre la monarquía y la libertad, si la monarquía se va, vosotros, como es lógico, y bizantinos, vais a sacrificar la libertad en aras de una monarquía fugitiva. ¡Ah! Si á todos inspirara ese Gobierno la confianza que á mí me inspira; si en las muchedumbres hubiese la evidencia que en mí hay; si todos conocieran su historia y sus compromisos por la libertad como yo los conozco, no tendrían miedo alguno; pero no podéis hacer, no, vuestra imagen y semejanza las Naciones; no podéis evitar que haya incertidumbre en Madrid, que haya incertidumbre en las grandes capitales, alteración en todas partes, zozobra: zozobra que puede conducirnos á una horrible catástrofe.

Yo os pido, yo os ruego, no como diputados de la minoría, como español, yo os pido, yo os ruego que eviteis esta catástrofe con una solución próxima, ya que si pudierais salvar al Rey, no podríais salvar su autoridad y su prestigio.

Señores, ¿cómo he de creer yo que fundemos aquí un Gobierno de partido? Yo lo he dicho siempre á mi partido: ahora. ¿Queréis que la democracia sea, que su forma de Gobierno, la república, sea el patrimonio de un partido? Es como querer que sea patrimonio de un partido el aire de la atmósfera y la luz de las estrellas. No; la república es para todos; la república es por todos; la república es de todos; la república, quedando la Nación huérfana, es la Nación misma, que recoge su soberanía sobre todos sus hijos, como madre amorosa que es de todos nosotros.

Conservadores, yo os lo pido en nombre de la patria, mirad el ejemplo de una Nación vecina, y enseguida os diré que la Nación española ha salido de las manos de los conservadores de la revolución, á quienes no veo en este sitio, donde acaso tendríais algo más que esperar que en otros sitios, en los cuales tenéis siempre fijos los ojos, yo os digo, conservadores de la revolución: si es cierto que estáis comprometidos con la revolución, lo esencial aquí es salvar las conquistas revolucionarias.

Y vosotros, vosotros los que habéis escrito el título primero de la Constitución; los que habéis proclamado los derechos naturales; los que habéis unido el sufragio universal; los que habéis separado casi la Iglesia y el Estado; los que habéis condenado las quintas y queréis el armamento nacional; los que os llamáis democratas, ¿qué resolución tenéis que tomar cuando no hay ningún Rey en torno vuestro, como no sea el antiguo Rey que ha escupido esta tierra como el mar escupe los cadáveres?

No tenéis ningún peso que dar; no tenéis ningún sacrificio que hacer; no tenéis ninguna honra que recuperar. Vosotros habéis cumplido con vuestro deber; ellos se han ido; vosotros no podéis ponerlos de rodillas; siendo hoy la Cámara, para detenerlos, porque la Nación no se pone de rodillas ante nadie; que por el art. 32 de la Constitución vigente el poder reside, y todos los poderes reunidos, residen esencialmente en la Nación soberana.

Por eso quiero y suscribo la proposición para que estemos en sesión permanente. ¿No son veinticuatro horas las que nos pedís? ¿No es el Rey, por boca del señor presidente del Consejo? Pues nosotros no desconocemos el poder ejecutivo; no desconocemos el Rey, que se ha desconocido á sí mismo; no desconocemos nada, absolutamente nada. Lo que queremos es ejercer el poder, porque somos depositarios de una gran parte de la soberanía nacional, es ejercer aquí un poder que no se ha negado ni aun en las antiguas monarquías á las Cortes; un poder de vigilancia, que no dejemos de estar aquí vigilando. ¿No es que se opone este poder ejecutivo á la monarquía fugitiva?

¡Ah, señores! volved sobre vosotros; no hagáis esta cuestión de mayoría ni de minoría, de Gobierno ni de oposición; hacéda la cuestión de previsión y patriotismo. ¡Ah! esta Cámara, para la cual parece haberse abierto el templo de la historia, rodea á sus plantas todas las cadenas, abiertas á sus ideas todos los horizontes fugitivos aquellos que conspiraban permanentemente contra su derecho y contra su soberanía; esta Cámara puede salvar á la Nación española. Si lo hace, será más grande que las Cortes de Cádiz; y si no lo hace, merecerá la eterna reprobación de la justicia divina y la eterna maldición de la historia.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No tengo para qué decir las dificultades con que luchó en este momento; la amargura con que me levanto á hablar. Molestará poco tiempo la atención de la Cámara, porque el Gobierno le necesita ahora para cumplir sus deberes; pero no puedo menos de decir algo, por si no se ha entendido bien lo que antes he tenido el honor de manifestar, para fijar las situaciones.

Empiezo por decir al Sr. Castelar, que nada puedo decirme que no esté ya dispuesto á complacerse. Sólo en una cosa no puedo complacer al Sr. Castelar, ni á la Cámara ni á nadie: esa cosa es prescindir de mí. ¡No! He perdido á mis padres, he perdido cuatro hijos, y no me queda ninguno; y si me dijeran que esta noche los había recobrado, no haría nada que no fuera cumplir con mi deber y satisfacer mi conciencia.

Tengo que declarar otra cosa. Mi intervención en la minoría republicana no es una provocación, como me la han atribuido; pero se ha afirmado aquí que yo no había Rey ni dinastía, y esto no es verdad. ¿Qué se quiere, precipitar los sucesos? ¿Abusar de la situación? ¿Asustar á la Cámara diciendo que los bárbars están á las puertas de la ciudad? ¿Provocar una revolución?

La proposición del Sr. Figueras es depreciable para el Gobierno, después de las explicaciones de S. S., y del elocuente discurso del Sr. Castelar. La sesión permanente se quiere para sí el Rey, desiste de su propósito ponerse enfrente y decir: «yo es tarde» y si persiste, aceptará la renuncia. El Rey no ha vuelto sobre su acuerdo. No queremos extendernos aquí; pero es lo cierto que en este momento no tenemos que discutir ni que acordar. No se equivale la mayoría; la sesión permanente, si se acuerda, es con el objeto que acabo de manifestar.

Lo que se va á votar en esta sesión permanente es una tuerca para nosotros, que hasta ahora no la hemos pedido; lo que se va á decir es que no tenéis confianza en nosotros. ¿Vosotros, señores? No, no; si, porque la confianza á medias no es confianza. Dicho esto, hacé lo que os parezca; pero conste que si el Rey se ha tomado cuarenta y ocho horas para pensar y resolver, ha sido á consecuencia de las observaciones y ruegos del Consejo de ministros. Que cada uno en su lugar, que no hemos de discutir ahora á aquel á quien mañana hará justicia la historia.

El Gobierno no ha traído nada oficial para que se discuta; el Gobierno rechaza que la Cámara se declare en sesión permanente; el Gobierno, en todo aquello que no pueda deprimir su dignidad ni traducirse como amenaza á los poderes constitucionales, no tendría inconveniente en que se votara la proposición; pero la minoría republicana no quiere eso, sino que se declare la sesión permanente, para los fines que he manifestado antes, y yo tengo que velar por el orden y por la libertad; yo, que después de que estas circunstancias pasen, sea cualquiera la solución que se adopte, me he de marchar á un oscuro rincón.

No se deje impacientar la Cámara. Si la solución que venga ha de hacer la felicidad del país, lo celebraremos todos los que no hemos hecho más que buscar esa felicidad para la Nación; si, por el contrario, ha de ser segregada, que no se apresure ese momento y se espere á la horrible realidad, que horrible como sea, después que desaparezca, aquel con quien hemos creído que era posible el orden más perfecto y la libertad más absoluta.

El Sr. CASTELLAR: El Congreso comprenderá la situación en que nos coloca el señor presidente del Consejo de ministros, creyendo que somos capaces de exigir cosa alguna que menoscabe su honra. Tengo que decir que la proposición presentada no implica un voto de desconfianza al Gobierno, y que es sólo una precaución para darle fuerza en estas circunstancias supremas. El Gobierno extraña que desconocamos de él, según dice, y no comprende que al oponerse á la sesión permanente, el Gobierno desconoce de nosotros.

Pero ha dicho otra cosa el señor presidente del Consejo; que queremos invalidar una resolución del Rey. ¿Qué idea se tiene de la formalidad y gravedad del monarca? El Rey no puede volver sobre su resolución.

lución; de consiguiente, no tenemos para qué preocuparnos de esto.

Por lo demás, no creo yo que se pueda ni se deba sacrificar á una cuestión personal la salud de la patria.

El Sr. FIGUERAS: No sé cómo puede sostener el señor presidente del Consejo que la proposición es depreciable á su carácter, ni cómo se pone en duda su oportunidad, cuando por boca del mismo señor presidente del Consejo de ministros sabemos que está á punto de presentarse una resolución definitiva para la suerte del país.

El Rey ha tomado una resolución, y nosotros, obrando como buenos, no podemos dejar que perezca la libertad. No obligamos al Gobierno á que permanezca aquí, ni es necesario que sigan en su puesto los demás diputados que no piensan como nosotros. No vamos á discutir ni á deliberar; permanecemos sin tomar una resolución, y la mesa con nosotros. De otro modo, señores, yo pronostico días de luto y de sangre para Madrid; sangre y luto que debe caer sobre la cabeza de aquellos que por su torpeza se obstinan en negar cosa tan justa.

El señor ministro de ESTADO: No he entendido bien al Sr. Figueras, y quisiera, porque las circunstancias son graves, y según mis últimas noticias más graves de lo que podíamos pensar; quisiera, digo, que el Sr. Figueras explicase su pensamiento; porque el Gobierno, salvo aquello que su dignidad, en tan trágica ocasión le impone, desea, como el primero, evitar esos males que nos anuncia el Sr. Figueras y que el Gobierno teme. Queriendo, pues, evitar todo motivo de discordia, y deseando que no hubiera votación alguna, espero la fórmula del Sr. Figueras.

El Sr. FIGUERAS: La he manifestado ya, diciendo que permaneceremos aquí con la mesa sin deliberar, esperando la resolución del Gobierno; sin discutir nada, pero sin movernos de aquí, considerándonos como en sesión permanente.

El señor ministro de ESTADO: El Sr. Figueras quiere que sin deliberar quedemos aquí reunidos, en la previsión de toda contingencia, y ondeando sobre el edificio el signo de estar la sesión abierta; ¿es esto? Pues ¡ojala que con la misma facilidad pudiéramos resolver las dificultades de hoy y las que se puedan ofrecer mañana!

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso acuerda la sesión permanente sin deliberar; y como la mesa con su presidente ha de seguir aquí, deseo que se nombre una comisión que me acompañe. (Varias señoras: Que la elija el señor presidente.)

La mesa se constituye en sesión permanente sin deliberar, con los señores diputados cuya lista se va á leer, y además con los que quieran quedarse.

Se leyó la lista anunciada por el señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, continuando en la forma que he indicado.

Eran las nueve.

LA COMISION INTERNACIONAL DEL METRO.

DEL METRO.

VI Y ULTIMO.

En la duodécima y última sesión procedió la Comisión á elegir en votación secreta su comité permanente, resultando elegidos, por el orden del número de votos obtenidos, los delegados, cuyos nombres aparecen á continuación:

Por unanimidad.—Sres. Foerster, director del Observatorio de Berlín, delegado de Alemania.

Ibañez, brigadier, director del Instituto geográfico, delegado de España.

Por mayoría absoluta.—Boscha, inspector de instrucción pública, delegado de los Países Bajos.

Herr, profesor de geodesia y astronomía, delegado de Austria.

Wild, director del Observatorio físico de San Petersburgo, delegado de Rusia.

Baron Wrede, teniente general, delegado de Suecia.

Hilgard, inspector de pesas y medidas, delegado de los Estados Unidos.

Morin, teniente general, delegado de Francia.

Chisholm, conservador de los prototipos, delegado de Inglaterra.

Broch, catedrático de la Universidad de Cristianía, delegado de Noruega.

Sres. Stas, individuo de la Real Academia, delegado de Bélgica.

Husny, Bey, jefe perteneciente al cuerpo de Estado Mayor, delegado de Turquía.

Suspendida la sesión para que se constituyese el comité permanente, se abrió de nuevo una hora después, y el Sr. Boscha manifestó que el comité se había constituido habiendo elegido presidente al brigadier Ibañez, y secretario al Sr. Boscha; que se había ya ocupado en algunos asuntos de los más urgentes, y que continuaría sus trabajos con arreglo á las bases sentadas por la comisión internacional del metro.

Hasta aquí el resumen publicado por el Instituto geográfico: restáranos ahora ocuparnos de la personalidad del delegado español en estas conferencias.

Como nuestros lectores habrán visto, éste ha sido el brigadier D. Carlos Ibañez de Ibañez, antiguo coronel de ingenieros; prescindiendo de sus servicios militares, que le conquistaron, tanto en su cuerpo como en el ejército en general, una gran reputación, pasaremos á detallar sus servicios científicos de todas clases.

Siendo capitán de ingenieros se dio á conocer por la redacción de su *Manual del Pontero militar*, de gran utilidad para la instrucción de las tropas del arma en un ramo tan importante de su servicio especial.

Habiendo sido destinado á la comisión encargada del levantamiento de la Costa de España, se halló al frente de la medición de la base de Madrilejos, operación que ha sido encomendada en todos los círculos científicos así nacionales como extranjeros, y en la que le cupo á España la gloria de resolver un problema debatido por muchos años.

Ha sido jefe del distrito geodésico de Castellón, Valencia, Alicante é islas Baleares. En 1866 asistió en nombre del Gobierno á las conferencias geodésicas internacionales que se celebraron en Neuchâtel. Representó á España en la Comisión científica de pesas, medidas y monedas que se reunió en París durante la Exposición universal. Alcanzó la medalla de oro en el concurso público del cuerpo de Ingenieros en 1869 por su aparato de medir bases, distinción que obtuvo por unanimidad, disponiéndose que el nuevo instrumento geodésico llevase su nombre. Ha sido vocal de la Junta de Estadística, y lo es de la de división de la Península en lo judicial, de la consultiva de Estadística, de la permanente de pesas y medidas y de la encargada de las Exposiciones permanentes de Bellas Artes, industria é inventos científicos que se han de celebrar anualmente en Londres.

Sus ascensos en el cuerpo hasta coronel los ha obtenido por antigüedad, y los de ejército por su asiduo estudio y amor á la ciencia, mereciendo en varias y repetidas ocasiones los elogios y recomendaciones de las Cortes extranjeras por el acierto é inteligencia con que ha representado á nuestra Nación en las conferencias científicas á que ha asistido.

En la actualidad desempeña el cargo de director del Instituto Geográfico, que ha organizado y puesto en el brillante estado en que hoy se encuentra, y es académico de la de Ciencias exactas, físicas y naturales.

Está condecorado con la gran cruz de María Victoria, con la gran cruz de Isabel la Ca-

tólica, siendo condecorado de la misma orden y de la real y distinguida de Carlos III, con las de San Fernando de primera clase y San Hermenegildo, la del Mérito militar de segunda clase destinada á premiar servicios especiales, la medalla del Medjidie de Turquía y la cruz de segunda clase de caballero del Águila Roja de Prusia.

En estas conferencias ha desempeñado un papel brillantísimo, que á la par que honran su personalidad extraordinariamente, honran asimismo á la Nación que representa y al cuerpo á que ha pertenecido.

Por designación de la comisión general ha formado parte de las subcomisiones siguientes: 1.ª Para proponer el sistema de votaciones; 2.ª para el estudio de los cantos del Metro de los Archivos; 3.ª para determinar la forma y soportes del Metro; 4.ª para la elección de los comparadores; y 5.ª para la conservación de los tipos y garantías de su invariabilidad, dando á conocer su superioridad científica en todas ellas, redactando gran parte de sus dictámenes y haciéndose notar muy ventajosamente en la discusión ante la comisión general.

Tan asiduos, constantes y notables trabajos no han quedado sin recompensa; como nuestros lectores habrán visto, pues al elegirse en votación secreta el comité permanente, el representante español lo fué por unanimidad, y constituido éste, le eligió también por unanimidad su presidente.

Gran triunfo ha sido éste para el distinguido brigadier Ibañez, que ve premiados de este modo ante la Europa entera toda una vida de estudios, dedicada á la ciencia y á los trabajos geodésicos, que tanta honra reflejan sobre la nación á que pertenece y el Instituto que dirige.

GACETILLA

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer:

13,837, con 100,000 pesetas, Barcelona; 17,748, con 80,000 pesetas, Madrid; 14,487, con 40,000 pesetas, Sevilla; 5,942, con 20,000 pesetas, Pontevedra; con 10,000 pesetas: 7,194, Madrid; 6,215, Badajoz; 424, idem; 10,867, Sevilla. Con 3,000 pesetas: 2,782, Barcelona; 15,218, Granada; 17,410, Madrid; 9,727, Sanlúcar de Barrameda; 14,465, Madrid; 13,754, Sevilla; 11,900, Cáceres; 15,674, Badajoz; 19,178, idem; 14,183, Almería; 15,998, Madrid; 984, Medinaceli; 17,630, Madrid; 13,619, Cádiz; 3,417, Madrid; 17,453, Almería; 19,027, Madrid; 6,634, Barcelona; 10,342, Pontevedra; 1,584, Santander.

Las dos aproximaciones de 6,000 pesetas para los números anterior y posterior del premio mayor han correspondido á los números 13,336 y 13,838.

El sorteo inmediato se verificará el día 20 de Febrero.

Constará dicho sorteo de 35,000 billetes, al precio de 30 pesetas cada uno, divididos en décimos á razón de 3 pesetas la fracción.

Los premios mayores ascienden á 43, y el total á 1,742.

Se ha dado sepultura en la abadía de Westminster y en la nave llamada de los Poetas á los restos mortales de Lytton Bulwer, lord del reino, y después de Walter Scott y de Dickens, el novelista inglés más popular de los tiempos modernos. Allí está al lado de Macaulay, el historiador de Milton y Shakespeare, los grandes poetas, siendo éste el más grande honor que puede dispensarse á un inglés.

Después de muchas experiencias hechas por los profesores más distinguidos, parece que está averiguado que el reumatismo se cura con los espárragos, y aún se han dado casos de prontas y radicales curaciones de cura invertebrada. El paciente que se halla enfermo de reumatismo deberá tomar una dosis de espárragos en la mañana, otra en media día y otra en la tarde ó noche, arreglando los espárragos á las horas acostumbradas de comer. Las comidas se compondrán de alimentos sencillos, sin que falte en pequeñas cantidades la carne azucarada en crudo, y deberá abstenerse durante la curación de toda especie de ácidos, ya sea en las bebidas ó en los manjares, procurando hacer un moderado ejercicio al sol desde el momento que sea posible.

Vario y revuelto fué el temporal que hizo en la primera semana de Febrero, según soplaron los vientos, pues fué frío y seco hasta llegar á marcar el grado de congelación y aun 0-2 en el termómetro, cuando aquellos fueron del N. N-E., y O-N-E., mientras que si vinieron del O-S-O., S-O y S-S-O., templó la temperatura y sobrevinieron lluvias y nieblas más ó menos bajas y densas.

Signen reinando las afecciones catarrales, como es consiguiente al estado atmosférico que viene descrito. Abundan las fiebres catarrales, las corizas, las oftalmías, los catarras de las mucosas neumogástrica y genitourinaria, las pleurías, las neumonías, las bronquitis y las anginas tonsilares y faringitis. Siguen las afecciones reumáticas y nerviosas, las inherentes á las vías gástricas por efecto de la influencia de estos elementos, y se van presentando algunas enfermedades gástricas, como avanzadas de la primavera, que se complicaron algunas veces con el elemento nervioso. Ha habido también bastantes casos de congestiones al hígado, pulmones, cerebro y constituyendo en este verdadero derrames, ya serosos, ya sanguíneos, que produjeron la muerte en varios enfermos; pero las enfermedades que más la ocasionaron lo fueron las crónicas, entre ellas la tisis, las afecciones orgánicas del corazón, las de los grandes vasos, médula espinal y las de los pulmones.

Entre los periódicos de modas que se publican en Madrid, figura en primera línea *La Moda Elegante Ilustrada*, que dirige su ilustre editor D. Abelardo de Carlos, y que cuenta ya treinta y un años de existencia.

En *La Moda Elegante Ilustrada* encuentran las suscriptoras todo cuanto puede exigir la joven elegante y opulenta, á la par que cuanto necesita la joven hacendada y modesta fortuna.

La Moda Elegante Ilustrada, contiene, á más de la parte literaria, suscrita por nuestros lectores, escultores, figurines, dibujos, patrones, modelos de flores artificiales y cuantos caprichos de labores trae consigo el buen gusto, nunca más variable que en nuestros días.

Publica *La Ilustración Española y Americana*, con motivo de la apertura de un colegio de escolapios, establecido en el Escorial, datos muy curiosos relativos á la enseñanza que presta esta corporación religiosa. De ellos resulta que los escolapios tienen en España 30 colegios, 37 en la Península y 2 en Cuba. El número de alumnos que reciben la instrucción primaria y secundaria es el de 17,000, entre ellos 1,500 internos. Las corporaciones populares sostienen esta institución, y la ley de 1.º de Mayo de 55, dada por el partido progresista, respeta y exime de la venta sus propiedades. Fundó esta orden un español aragonés que hoy venera la Iglesia católica con el nombre de San José de Calasanz.

Ha aparecido un nuevo insecto, semejante en su forma á la araña, pero de muy pequeñas dimensiones, y que tiene aterrizada la población.

Este diminuto insecto, no definido aún en la zoología, es sumamente venenoso. Su picadura se asemeja á la de la pulga en los primeros momentos; pero á medida que se va inoculando la materia que desprende en la herida, la parte afectada se torna cada minuto más rubicunda, se afecta todo el cuerpo, sobreviene la tumefacción y el dolor, se inflama la localidad herida y termina por declararse en el individuo una fiebre violenta é intensa.

En Córdoba, única provincia donde hasta ahora se ha visto este peligroso insecto, se han presentado en muchas personas los síntomas graves que dejamos mencionados, á consecuencia de haberles picado el nuevo animalito, y dos de ellas han fallecido. ¡Ojala no se cuide de vístarnos, pues tenemos bastantes motivos de entretenimiento!

ESTATUTOS DEL BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

APROBADOS POR DECRETO DE ESTA FECHA.

(Continuación).

Los dividendos sucesivos, hasta el completo del importe de las acciones, se exigirán por acuerdos del Consejo de administración.

Las emisiones sucesivas se harán previo acuerdo de la Junta general, á propuesta del Consejo de administración, cuando el desarrollo de las operaciones del Banco así lo exija.

Las acciones no podrán emitirse á un tipo inferior á la par.

Art. 17. Los fundadores y tenedores de acciones emitidas anteriormente tienen un derecho preferente á la suscripción á la par de las acciones por emitir en la proporción de 30 por 100 para los fundadores ó sus representantes, y de 70 por 100 para los accionistas.

El reparto de este 70 por 100 ha de ser proporcional al número de los títulos que posea cada accionista.

Aquellos accionistas que no posean un número de acciones suficiente para obtener una cuando menos en la nueva emisión pueden reunirse para de este modo completar el número necesario y ejercitar su derecho.

Un reglamento, redactado y acordado por el Consejo de administración, fijará los plazos y formas que puede reclamarse el beneficio de las disposiciones anteriores.

Art. 18. Después del pago del primer dividendo de 40 por 100 del valor nominal de cada acción, se dará á los que tengan derecho á ello, títulos provisionales nominativos en los cuales constarán las entregas hechas.

Art. 19. No se podrán exigir los pagos sucesivos hasta después de un aviso previo inserto tres veces en la *Gaceta de Madrid*. Entre el último aviso y la fecha del pago, deberá mediar cuando menos un intervalo de 30 días.

Art. 20. Los primeros suscriptores del capital social, serán responsables para el Banco, aun en el caso de transferencia, del pago del 40 por 100 de la primera serie de acciones.

Art. 21. El Banco tendrá derecho de exigir de los accionistas morosos el pago de los dividendos vencidos con intereses de 6 por 100 anual, á partir del vencimiento fijado.

Los números de los títulos provisionales, cuyos pagos no se hubiesen hecho efectivos, se publicarán por tres veces consecutivas en los periódicos designados para los anuncios del Banco.

Esta publicación señalará las consecuencias que puede originar el retraso en el pago con arreglo á los estatutos.

Treinta días después de la última publicación, el Banco tendrá derecho de declarar á los accionistas cuyos títulos no se hubiesen presentado y a los los títulos provisionales cuyo importe no hubiese sido satisfecho, y en este caso el Banco podrá crear nuevos títulos con los mismos números, y enajenarlos en la Bolsa de Madrid con intervención de Agente de cambio, bien en junto ó por separado, en un mismo día ó en épocas sucesivas.

Art. 22. El producto de dicha enajenación, después de descontados los gastos, lo aplicará el Banco al pago de la cantidad que se le adeude sobre dichos títulos.

Si resultare un déficit, el Banco tendrá el derecho de exigir al primer suscriptor inscrito en el título.

Si resultare un sobrante, el Banco lo reembolsará al deudor portador del título provisional anulado.

Art. 23. Los títulos provisionales, en los que no se mencione el pago de la totalidad de los vencimientos, no podrán ser transferidos legalmente.

Art. 24. Después de hecho efectivo el 40 por 100 del valor nominal de la primera emisión, dejará ya los suscriptores de ser responsables de los pagos sucesivos, pero respecto del 60 por 100 restante que no fuese satisfecho por el accionista, podrá el Banco emitir títulos provisionales al portador después de provocada una resolución del Consejo de administración, tomada en conformidad con el art. 21.

No obstante, en el caso de que los vencimientos posteriores no hubieran sido atendidos, el Banco conservará siempre el derecho de declarar nulas las acciones y de reembolsarse por medio de la emisión de nuevos títulos.

Art. 25. Los títulos definitivos no se entregarán hasta después del pago íntegro del valor nominal.

Podrán ser nominativos ó al portador.

Los títulos definitivos, lo mismo que los provisionales, tendrán enpones al portador.

Art. 26. Los títulos definitivos y los provisionales llevarán un número de orden y serán distribuidos por series.

Estarán firmados y rubricados en la forma prescrita por el art. 2.

Art. 27. Los títulos definitivos nominativos y los títulos provisionales que hayan satisfecho el 40 por 100 (Art. 24) podrán ser canjeados por títulos al portador y vice-versa, mediante el pago de un derecho que fijará el Banco.

Art. 28. Cada accionista podrá depositar títulos definitivos ó provisionales en la caja del Banco, y recoger un recibo nominativo de este depósito. El Consejo de administración determinará la forma de este recibo.

Art. 29. Los títulos definitivos y provisionales al portador se transmitirán por simple entrega; los títulos nominativos, por endoso ó otra forma cualquiera legal de transferencia.

El Banco no es responsable de la validez de los endosos ni de las transferencias hechas en ninguna otra forma.

Art. 30. La división de una acción en fracciones, ó la reunión de varias acciones en una sola, no podrá efectuarse ni en los títulos definitivos ni en los provisionales.

Art. 31. Todos los accionistas tienen una parte proporcional al número de acciones que posean en el activo social y en los beneficios del Banco, con arreglo á los estatutos.

Art. 32. Ningún accionista podrá quedar obligado, como tal accionista á pagar una cantidad superior á la suma nominal de las acciones de que sea portador.

Art. 33. La suscripción ó posesión de una ó varias acciones, entraña la obligación para el suscriptor ó portador de someterse á los estatutos y acuerdos de la Junta general.

Art. 34. Los herederos ó acreedores de un accionista no podrán por ningún motivo exigir una retención ó intervención en las fincas ó valores del Banco, ni reclamar en venta judicial la parte que les corresponda, ni inmiscuirse en su administración; debiendo, para el ejercicio de sus derechos, atenderse á los inventarios de la Sociedad y á los acuerdos del Consejo y de la Junta general.

TITULO III. Dirección y administración de la Sociedad.

Art. 35. Con arreglo á la ley de 2 Diciembre de 1872, se confía la administración de los asuntos del Banco hipotecario á un gobernador, tres subgobernadores y á un Consejo de administración.

DEL GOBERNADOR Y DE LOS SUBGOBERNADORES.

Art. 36. El gobernador será nombrado libremente por el Gobierno de S. M.

Los tres subgobernadores serán de nombramiento del mismo Gobierno á propuesta del Consejo de administración.

El gobernador y dos subgobernadores serán españoles.

Art. 37. El gobernador cuidará de que la garantía del pago en metálico de las dos terceras partes de los intereses de la Deuda pública, sea custodiada y devuelta con arreglo á la ley; de que las emisiones de los billetes hipotecarios del Tesoro se verifiquen en la forma prevenida en la misma; y de que su amortización tenga lugar con regularidad, y de que el adelanto de los 100 millones de pesetas con garantía de estos valores, se efectúe en el término que la ley indica.

Preside la junta general de accionistas y el Consejo de administración.

Dirige todo el servicio de la administración con arreglo á la ley y á los estatutos, de acuerdo con la junta general de accionistas y Consejo de administración.

Firma los contratos hechos en nombre del Banco, y ejercita cuantas acciones judiciales y extrajudiciales se requieran.

Dirige la correspondencia del Banco.

Nombra y reparte los empleados del Banco, des-

puede de la aprobación del Consejo.

La cuenta mensualmente al Gobierno de la suma de pagares realizados por los bienes nacionales, y de los pagos venidos por las ventas de los mismos bienes.

Art. 38. El gobernador debe oponerse á la ejecución de las deliberaciones del Consejo, siempre que sean contrarias á la ley.

Art. 39. El gobernador no podrá suscribir letras de cambio ni pagarés, descontar ni hacer adelanto alguno de cualquier clase que sea, sin estar autorizado por el Consejo de administración.

Art. 40. El gobernador está obligado á dar conocimiento al Consejo de administración del estado de todas las operaciones del Banco. En cuanto á aquellas que sean de carácter reservado en virtud de decisión del Consejo, dará cuenta de ellas después de